



VERDADERO ROMANCE, EN QUE SE DECLARAN LOS AGRAVIOS, y desagravios de la Reyna Sultana: dá cuenta como fué sentenciada à muerte por un testimonio, que le levantaron quatro Caballeros Moros, y como Caballeros Christianos la defendieron.

PRIMERA PARTE.

CAnten gloriosos elogios
con acordes consonancias
del triunfo mas excelente,
de la mas famosa hazaña,
y mas sangrientos encuentros,
la mas heroyca venganza,
que en el mundo no huvo otra
de mas gloria, ni mas fama:
ella misma lo publica;
y pues oy tan remontada
se vé mi pluma quisiera,
para salir con mi plana,
la gracia, favor, y ayuda
de la Trinidad sagrada,
que asi saldré victorioso
del empeño que me aguarda:
atencion noble auditorio.
En el tiempo, que en Granada
tremolaban los Alarbes
vanderas Mahometanas,
antes que sus medias Lunas
las mirasen eclipsadas,
estaba muy guarnecida
para su defensa, y guarda
de aquellas nobles familias,
que son las que se declaran:
Alabeces, y Gazules,
Zegries, Gomeles, Mazas,
Azarques, y Reduanes,
y aquella tan remontada
familia de Abencerrages,
sangre muy calificada;
por su mucho valor
de Audalá Rey la Corona,
y asi el Rey con confianza
las que eran arduas empresas
solo á ellos les fiaba,
y estaban del Rey queridos;
y con esto se abrasaban
los Zegries en envidia,
y con tyrania ingrata
intentaron cautelosos,
derribarlos de la gracia
del Rey, con una traycion
de ellos mismos intentada,
diciendo, que Albin Hamete,
Abencerrage de fama,
cooperaba con la Reyna,
hermosisima Sultana;
y despues de sus deleytes
injustamente intentaban
levantarse con el Reyno,
dandole la muerte infausta.
Asi al Rey se lo dixeron,
ofreciendo en su probanza,
que eran testigos de vista;
y esta verdad por ser clara,
en muy publica palestra
mantendrémos en batalla.
El Rey cayó amortecido
al oir estas palabras,
y despues que huvo vuelto en sí,
dixo con mortales ansias:
Qué la Reyna me ha ofendido?
Al fin muger, que esto basta;
y escupiendo basiliscos,
dixo con colera, y rabia: Mue-

Muerán los Abencerrages,
y luego al punto mandaba
los llamasen uno á uno,
y con esta industria, y maña
degollóhasta treinta y seis,
y á todos los degollara
sinofuera por un Page,
que descubrió la maraña,
y empezò. traycion, traycion,
y Granada alborotada,
toda dividida en vandos,
procuraron su defensa;
y nunca en ésto parara,
si el muy valetoso Muza,
digno de toda alabanza,
gran Capitan General
de las tropas arregladas,
que sosegando el tumulto,
no muy facil el Rey manda
llamar á todos sus Grandes,
y dentro de su Real Sala
fue tomando cada uno
el sitio que le tocaba,
y el Rey saliendo enlutado,
dixo con voz lastimada.
Vasallos nobles, y amigos,
bien sé, que ignorais la causa
del sucedido fracaso,
oid ,pues, la circunstancia:
Os hago saber a todos
por cosa muy fixa, y clara,
que son los Abencerrages
los que al mundo dieron fama,
traydores á mi Corona;
y que asi mismo intentaban
quitarme la vida, y Reyno
con la intencion muy dañada.
Sabreis tambien, que la Reyna
deshonestamente trata
con Albin Hamete amores
y que hay dentro de la sala
quatro testigos de vista,
que lo juran, y declaran.
Se ha levantado diciendo
un Almoradi en voz alta:
Atentos à tus razones,
Rey, estamos, y repara,
que estás mal aconsejado,
que esa es traycion declarada,
que la Reyna es muy honesta,
y en ella no cabe mancha,
que esos Caballeros mienten,
villanos de mala casta,
y con la espada en la mano
lo mantendré en la campaña.
Respondiò el discreto Muza:
Solo la prudencia valga,
porque moverla à question,
es dar credito à la falsa
traydora proposicion,
y quedarà amansillada
la candidez de la Reyna;
lo queimporta es el llamarla,
y aqui en presencia de todos,
segun está ya notada,
en acusacion se ponga,
porque su defensa haga,
como le toca en derecho.
Luego al punto fue llamada,
con mucha pompa, y grandeza
salió, muy acompañada
de sus Damas, y Doncellas:
dixo Muza estas palabras:
Has de saber, Reyna hermosa,
como dentro desta sala
hay Caballeros, que ponen
dolo en tu honor, y en tu fama,
y que con Albin Hamete
aseguran, que quebrantas
oy las leyes conjugales,
y siguiendo esta sumaria,
al Tribunal de las armas;
quatro son los que te acusan,
por ti otros quatro se arman
á defender lo contrario;
si en la lid con arrogancia
vencieren sus defensores,
quedaràs acrysolada;
y si los acusadores
vencieren por tu desgracia,
queda tu honor empañado,
y tu honra amancillada,
y por Alcoranas leyes
tienes de morir quemada;
treinta dias son de plazo,
que es el termino que basta,
para que elijas, señora.
Caballeros, que tu causa
la defiendan como suya.
que aqui hay muchos que lo hagan,
y yo he ser el primero,
pues quanto yo pueda, y v[illegible]
á tu servicio consagro.
Y[illegible] sin tur[illegible]

mirando á un lado, y á otro,
como que se hallaba salva;
mas viendo á los circunstantes
lo mesurados que estaban,
tuvo por cierta evidencia,
lo que discurrió era chanza:
Y despues muy animosa,
con disposicion bizarra
dixo muy en altas voces
estas siguientes palabras:
Qualquier Caballero Moro,
que haya en mi honor puesto tacha,
miente villano traydor
de mala sangre, y prosapia,
que nunca ofendi á mi Esposo
con obra, ni con palabra,
ni aun con solo un pensamiento,
porque nunca le di entrada;
y ahora aqui en mi presencia,
sin dilacion, ni tardanza
pongame la acusacion
mentirosa, y mal fundada,
que yo confio en Alá,
que me ha de sacar en palmas:
Y guardando ceremonia,
los traydores se levantan,
y ponen su acusacion
con todas las circunstancias.
Luego la afligida Reyna
fue despojando sus galas,
dandoles à cada una
con la mejor que se halla,
y llorando se despide.
Luego el Rey ordena, y manda,
que en la Torre de Comares
la tengan asegurada,
y pongan para resguardo
quarenta hombres de guardia,
y con orden muy expresa,
que no fuera visitada
de nadie, sino de Muza,
por ser de su confianza;
llevóse en su compañia
á la discreta Esperanza.
Dexo à parte las congoxas,
que por ser muchas, y tantas,
al silencio las remito,
que ellas mismas lo declaran.
Y viendose en tanto aprieto,
[illegible]iosa, y desesperada
[illegible] [illegible]dietirse las venas,
por que no se les lograra
el ver su afrentosa muerte,
y la famosa Esperanza
la consolaba diciendo:
Ten señora confianza
en Dios, que te ha de librar:
yo conozco allá en mi Patria
à un famoso Caballero
de sangre calificada,
su nombre es Don Juan Chacon
muy temido en las batallas,
y es amigo de amparar
de luego al que de él se ampara,
y sé, que si de él te vales
tienes de ser libertada.
Tomó la Reyna el consejo,
y al punto escribio una Carta
diciendo: Señor Don Juan,
quien tanto la fama ensalza,
gran Señor de Cartagena,
por estar bien informada
de tu virtud y piedad,
pues con tu brazo, y espada
defiendes la honra agena
y al desamparado amparas;
esto Señor me ha obligado
á escribirte mi desgracia,
amparandome de vos
yo triste Reyna Sultana,
presa por un testimonio,
y de adultera acusada:
y por Alà te aseguro,
que en eso no debo nada,
y sino doy Caballeros,
que me defiendan sus armas,
la sentencia de mi muerte
serà luego executada,
quatro son para otros quatro,
que asi las leyes lo mandan;
y si por estar infiel
Pones, señor, repugnancia,
Yo creo en Dios Uno, y Trino,
Y su Madre Soberana,
solo el Bautismo deseo
con los afectos del alma.
Aquesta carta Don Juan
leyó contento, y con saña;
contento, en ver que la *Reyna*
quiere volverse Christiana.
Y escribiendo la respuesta,
en poco tiempo notada,
con

con el mismo mensagero
la envió en estas palabras:
El postrer dia del plazo
estarèmos en Granada
yo, y otros tres Caballeros,
sin que en aquesto haya falta.
No digo mas, Talavera.
Luego D. Juan sin tardanza
dió parte à tres Caballeros
de mucho valor, y fama:
Don Manuel Ponce de Leon;
y por segundo señala
Don Alonso de Aguilar,
Caballero de importancia.
El tercero fue el Alcayde,
que de los Donceles llamán.
Y desque juntos los tuvo,
les manifestó la carta,
y se ofrecieron contentos
para una empresa tan ardua:
No piden al Rey licencia,
porque no se la negara;
antes por disimular,
fingieron iban á caza.
Iban fuertemente armados,
y sobre las finas armas
llevaban trage Turquesco;
pues al intento ayudaba,
el que la Arabiga lengua
fuertemente la cortaban.
Y ya puestos en camino,
acelerando las marchas,
llegaron pues à dar vista
á la Vega de Granada,
y en el muy frondoso Soto
se metieron, y descansan,
y alli pasaron la noche,
y luego por la mañana
al camino se salieron
à proseguir la jornada,
y vieron venir à un Moro
a caballo, y gruesa lanza
y hablandole en su lenguage,
corteses le saludaban,
no menos bizarro el Moro
correspondió en sus palabras;
luego al punto les pregunta,
quién eran, ó qué buscaban?
Ellos dieron por respuesta,
sin equivocarse en nada:
Sómos Genizaros Turcos,
desembarcamos en Adra,
y hemos venido à estas vegas,
que nos han dicho, que andan
ciertos Christianos en ellas,
que hacen dañosas entradas,
con deseos de encontrarlos,
para hartarlos de batalla.
Dixo el Moro: Por Alà,
que os digo la verdad clara,
que hallaréis en cada uno
un Marte puesto en campaña,
vamos andando, que yo
os contaré sus hazañas;
y por fin les contó el Moro
quanto le sucede, y pasa
en Granada con la Reyna,
sin quitar, ni poner nada.
Aqui lo dexaré hablando,
mientras me llego à la Alhambra
á vèr sacar á la Reyna,
que la sacan enlutada
la flor de los Caballeros,
todos con sus negras vandas.
En la litera la entraron
y de este modo la baxan.
Aqui fueron los lamentos,
que toda la Plebe armaba,
y la mucha griteria
por balcones, y ventanas,
porque la gente á este tiempo
estaba muy apiñada,
por vèr tan grande funcion:
Lloraban todas las Damas,
echando mil maldiciones
á los que fueron la causa.
Llegó, en efecto la Reyna
à la Plaza Vivarrambla,
subieronla en el tablado,
que para el negocio estaba
todo de funebre luto,
y en un estrado sentada
quedó la Reyna decente
muy triste, y desconsolada,
hechos sus ojos dos fuentes,
vertiendo perlas por nacar.
Aqui dexaré à la Reyna
llorando, y acongoxada,
que en otra segunda parte
escribirélo que falta.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de la Plazuela de